

**Crovi, D., Garay, L.M., López González, R. Y M. Portillo (2013).
Jóvenes y apropiación tecnológica. La vida como hipertexto.
México: UNAM.**

Delia, Rocío, Marilú y Maricela han escrito un libro que da marco a buena parte de la investigación que ellas mismas han hecho en el ámbito de la comunicación educativa y del acceso, uso y apropiación de las llamadas TIC, tecnologías de la información y la comunicación. Han dado en el blanco al abordar temáticas sustantivas para comprender primero, a los jóvenes y su relación con los medios, especialmente con las tecnologías digitales, y segundo, para asimilar que esta relación afecta indiscutiblemente su papel en el proceso educativo, en su formación profesional. No cabe duda que este libro es el resultado de un seguimiento a lo largo del tiempo a través de sus observaciones e indagaciones.

Es desde esta perspectiva que quiero hablar del libro “Jóvenes y apropiación tecnológica”, que como bien saben ellas, es el tema que más me interesa y confieso que es el sesgo con que realicé la lectura. En ésta relación de 3: jóvenes, tecnologías y educación no hay igualdad de condiciones, pues las tecnologías han llegado a poner el desorden. En el ámbito educativo lo que siempre ha prevalecido ha sido la “planeación”... ésta es una de las palabras favoritas ¿o no? Se planea el sistema educativo, se planean los planes de estudio, se planean las actividades... hasta los objetivos instruccionales: iniciar con un verbo en infinitivo que aluda al pensamiento crítico, al análisis, a la comprensión...

Sin embargo, el Internet echó todo a perder, en términos educativos al menos. Muchos profesores, adultos a la vieja usanza, piensan que llegó para arruinar a nuestros alumnos, los jóvenes promesa del futuro, pues de pronto éstos ya no nos escuchan en el salón de clase, ya no atienden las instrucciones, su mente se dispersa y de pronto el profesor se queda hablando <solo> frente a un grupo de mentes ciber-conectadas al *face*, al *tuit*, al *blog*, a *second life*, por decir algo, a través de dispositivos cada vez más pequeños y portables.

¿Es así que pretendemos que las aulas virtuales contribuyan a la formación de los jóvenes? ¿Es en estos términos como consideramos que las plataformas educativas sean adecuadas para la educación a distancia?

Cualquier discurso político o investigación académica que parta del supuesto de que las plataformas educativas (Lotus notes, Moodle, Blackboard, etc.) como las conocemos hasta ahora son una buena herramienta para promover la educación a distancia o híbrida, para mí está fuera de contexto, con mayor razón después de leer este libro.

Lo que sí me queda claro ahora más que nunca, es que los estudiosos de la comunicación educativa tienen que acelerar el paso en propuestas educativas que incorporen las habilidades tecnológicas de los jóvenes. Como lo veo, se trata de que los educadores alcancen el nivel de alfabetización digital de los estudiantes y generen propuestas de una educación a distancia donde la interacción realmente se fundamente en el diálogo.

Desde la perspectiva de Delia Crovi, las TIC han propiciado un cambio cultural entre los jóvenes. Podríamos afirmar, incluso, que ellos son los verdaderos actores de las TIC, tanto como hacedores, tecnólogos y creadores,¹ como consumidores activos (prosumidores)² que trastocan los contenidos y los adecuan a sus intereses y necesidades. Es decir, la tecnología ha influido en sus prácticas culturales, en sus formas de pensar la información y el conocimiento, a la vez que ellos también han influido en la concepción de las TIC con su comportamiento y sus opiniones (Crovi, 2013).

No cabe duda que los datos y el análisis que proporcionan las autoras nos dan cuenta de que cambian las reglas del juego. De tal forma que las plataformas educativas: además de contenedores de información específica sobre un área en

¹ Recordemos que los principales protagonistas tan pronto fue pública internet, fueron las Universidades en los Estados Unidos. En este contexto fueron jóvenes estudiantes quienes impulsaron la socialización de la red, así innovaciones en el *hardware* y en el *software* (Castells, 1999).

² Véase Kerckhove, D. de (1999). *Inteligencias en conexión. Hacia una sociedad de la web*. Barcelona: Gedisa.

particular, diseñada para que los alumnos adquirieran conocimientos, son *recursos culturales* en el sentido de que las partes que las componen (actividades, discusiones, *chat*, bases de datos, creación de objetos, entre otros) propicien posibilidades creativas diversas, donde están implícitos vínculos comunicacionales con los usuarios de manera más personal e interactiva, por lo tanto, los estudiantes y tutores usen herramientas para generar interacciones en una dimensión distinta a la relación presencial en el salón de clase.

Desde mi perspectiva, la apropiación propuesta por las autoras se relaciona con una alfabetización digital entendida como un proceso cultural... Delia, Marilú, Rocío y Maricela nos dan cuenta de cómo los jóvenes entienden las ciertas implicaciones sociales y culturales propias tanto de su entorno personal, como de su pertenencia a comunidades.

En consecuencia se manifiestan inteligencias colectivas, es decir, la construcción de algo (relaciones interpersonales, relaciones sociales, mensajes, medios, herramientas, objetos de aprendizaje, etc.) a partir de las contribuciones personales.

El aporte de las autoras, por ejemplo al ámbito educativo, nos lleva a pensar en otras formas de enseñanza-aprendizaje, que en una lógica diferente a la lógica educativa tradicional en las instituciones formales, integre elementos distintivos del vínculo jóvenes-tecnología.

A lo largo de la historia, los diferentes medios (prensa, radio, televisión, internet...) han introducido modalidades diversas en la forma de presentar la información y en la re-organización de la comunicación en entornos educativos. Fue así que las diferentes tecnologías propiciaron una comunión entre ámbitos como la comunicación y la educación en busca de mejores y más eficientes instrumentos educativos, que llegaran a más personas y que indujeran nuevas maneras de aprender. Especialmente la web 2.0 desencadenó efectos inesperados tanto en el ámbito educativo como en el social, pues dio voz a los usuarios proporcionándoles la posibilidad de la creatividad “Mediante *blogs*, *wikis*, juegos en línea donde

participan múltiples jugadores de distintas partes del mundo, bajando canciones y películas, creando páginas personales y grupales, mostrando videojuegos, usando redes sociales y publicando sus pensamientos y creencias”, nos dice Delia Crovi (Crovi, 2013, p. 19)

Así, las diferentes teorías de la educación (conductismo, cognitismo y constructivismo) retomaron, en diferentes momentos históricos, aspectos de la organización social del conocimiento para diseñar ambientes enseñanza-aprendizaje.

En este mismo sentido, más recientemente George Siemens (2010) introduce una dimensión más en el estudio del aprendizaje, donde las TIC juegan un papel definitivo, pues parte del supuesto de que el aprendizaje es una actitud que conlleva acciones de los individuos y los grupos para actualizarse en diferentes temas y aspectos de la vida cotidiana a partir del uso y apropiación de las tecnologías, de alguna manera este enfoque surge de las cualidades del cognoscitismo y del constructivismo, principalmente. A esta teoría Siemens la nombra *conectivismo*.

En relación con los resultados mostrados en este libro surgen, entonces, 3 aspectos por reflexionar en términos educativos:

- a. Existe una parte de educación informal (social), dentro de la educación formal (institucional). Ésta habría que desarrollarla puesto que son experiencias de aprendizaje que adoptan una gran variedad de formas y resultan más significativas para el estudiante. Por ejemplo, el *Facebook* es un canal de comunicación más eficiente tecnológicamente que las plataformas educativas, y que también los identifica.
- b. Entender a la tecnología como parte inherente de la vida de los jóvenes, introducirá a las instituciones de educación superior en una lógica distinta en el manejo de las TIC, que no necesariamente es la lógica de las plataformas educativas o aulas virtuales. Desde un inicio, éstas

estaban destinadas a una pronta caducidad, pues en esencia, lo que hicieron fue reproducir la educación presencial en un formato digitalizado. Poco aportó al proceso de aprendizaje y la apropiación tecnológica fue superada en poco tiempo, ante la innovación de dispositivos digitales.

- c. Introducir a los jóvenes estudiantes en una dinámica de “pensamiento académico”, es decir, pensar como universitarios aun cuando se encuentren en ámbitos como las redes sociales, por ejemplo, les permitirá no solamente comprender mejor el potencial de estas tecnologías, sino aprovecharlas para aprender a lo largo de la vida.
- d. Desde las IES estamos obligados a observar con mayor detenimiento las posibilidades de todo tipo de tecnología y las formas diversas de sus usos y apropiaciones, pues esto nos permitirá introducir procesos de aprendizaje formal en el contexto de los jóvenes universitarios.

El “*Saber cómo y saber qué* están siendo complementados con *saber dónde* (la comprensión de dónde encontrar el conocimiento requerido)” (2010, p. 78). Para el *conectivismo* el aprendizaje está en constante cambio debido a la experiencia de los estudiantes y su interacción con el mundo, aunado a los cambios vertiginosos de las TIC. Al respecto Delia Covi señala que

Esta actividad implica conocer y compartir símbolos, lenguajes y códigos, proceso en el cual ellos [los jóvenes] son los protagonistas porque son también quienes configuran ese mundo simbólico en la medida en que se comunican digitalmente. Lo digital es así parte del principio relacional que conforma todo este proceso identitario: para ser ellos mismos, los jóvenes deben ser y hacer como los otros (Covi, 2013, p. 20).

Las *comunidades de conocimiento* pues implican la conformación de redes cuyos integrantes aportan desde su experiencia y desde sus propias indagaciones. La interacción entre ellos, los intercambios, es decir el <diálogo> es lo que permite construir conocimiento, tomar decisiones, retroalimentarse. Hace quince años esto

era prácticamente impensable pues la condición primordial de los medios era la <recepción>, en tanto que ahora –según nos dan sustento las autoras– es que el colectivo de estudiantes jóvenes están en posibilidad de dar forma y proporción al contenido: a la selección de información, a hacer sus propias búsquedas.

En conclusión, es un texto que articula la visión de cuatro investigadores de amplia trayectoria en el campo de la comunicación. Es una lectura obligada para los estudiosos de la comunicación, las tecnologías y los jóvenes. Nos abre la mirada sobre lo que eran supuestos, aquí se hay datos, cifras, argumentos que seguramente nos permitirán cuadrar lo antes impensable –por ejemplo—: jóvenes, tecnologías y educación.